



Revue de sociolinguistique en ligne

n° 25 – janvier 2015

*L'autotraduction : une perspective  
sociolinguistique*

Numéro dirigé par Christian Lagarde

## SOMMAIRE

- Christian Lagarde : *Des langues minorées aux « langues mineures » : autotraduction littéraire et sociolinguistique, une confrontation productive.*
- Rainier Grutman : *L'autotraduction : de la galerie de portraits à la galaxie des langues.*
- Christian Lagarde : *De l'individu au global : les enjeux psycho-sociolinguistiques de l'autotraduction littéraire.*
- Julio-César Santoyo : *Consideraciones acerca del estatus actual de la autotraducción en la Península Ibérica.*
- Xosé Manuel Dasilva : *Los horizontes lingüísticos del autotraductor. Una visión a partir del contexto de Galicia.*
- Elizabeth Manterola Agirrezabalaga : *La autotraducción en el contexto vasco : entre distancia interlingüística y la constitución de un campo literario nacional transfronterizo.*
- Katixa Dolharé Çaldumbide : *L'autotraduction comme résistance aux idéologies aliénantes et voie vers la paix : l'exemple de l'œuvre d'Itxaro Borda au Pays basque nord (Iparralde).*
- David ar Rouz : *De l'autotraduction à la traduction de soi : éléments de réflexion bretonne.*
- Erwan Hupel : *Le cœur et l'esprit : déchirements et stratégies d'autotraduction chez quelques auteurs bretons.*
- Joan-Claudi Forêt : *L'auteur occitan et son double.*
- Turo Rautaoja & Yves Gambier : *L'autotraduction : une pratique ancienne, un concept ambigu. Le cas du Suédo-Finlandais Karl Ekman.*
- Peggy Pacini : *L'autotraduction chez Grégoire Chabot : médiation, transmission, survie d'une communauté et d'une littérature de l'exigüité.*
- Michel Calapodis & Elisa Hatzidaki : *Du bilinguisme littéraire à la diglossie socio-historique : le cas de l'œuvre de Vassilis Alexakis.*
- María Recuenco Peñalver : *Vassilis Alexakis ou le paradoxe systématique de l'autotraduction.*
- Olga Anokhina : *Les traductions vers l'anglais de Vladimir Nabokov : traduction ou autotraduction ?*
- Helena Tanqueiro & Meritxell Soria : *Análisis traductológico de referentes culturales en La testa perduda di Damasceno Monteiro de Antonio Tabucchi.*
- Chiara Montini : *S'autotraduire en traduisant les mots : la vie entre deux langues de Dolores Prato.*
- Delfina Cabrera : *Écrire en « demi-langue ». Multilinguisme et autotraduction dans les premiers scénarios de Manuel Puig.*

# **LA AUTOTRADUCCIÓN EN EL CONTEXTO VASCO: ENTRE DISTANCIA INTERLINGÜÍSTICA Y LA CONSTITUCIÓN DE UN CAMPO LITERARIO NACIONAL TRANSFRONTERIZO**

**Elizabete Manterola Agirrezabalaga**

**Université du Pays basque – Euskal Herriko Unibertsitatea (UPV/EHU)**

## **Introducción**

Este artículo tiene como objetivo principal ofrecer un panorama pormenorizado de la situación literaria vasca, haciendo especial hincapié en la función y la labor que desempeña la (auto)traducción al castellano y al francés en su desarrollo actual. Para ello, mostraremos en detalle cómo es la situación sociolingüística actual en diferentes zonas de la geografía vasca y observaremos en qué medida dicha realidad influye y moldea la creación cultural y literaria. Como veremos en esa descripción, será difícil obviar la división administrativa y la presencia de la frontera entre Francia y España, elementos clave para entender la relación intercultural entre las literaturas objeto de análisis. A continuación, trataremos de realizar un análisis del panorama literario actual, observando su estructuración geográfica por una parte, y centrándonos en el carácter multilingüe de los autores y lectores de la literatura vasca del siglo XXI, lo que permite una apertura total hacia la literatura universal y también hacia una exportación de la obra propia a lenguas propias y ajenas. Por último, nos centraremos en la actividad autotraductora y analizaremos su presencia a los dos lados de la frontera, observando las diferencias o las similitudes que puedan existir dependiendo la lengua de llegada.

## **Presentación del contexto sociolingüístico del País Vasco**

La lengua vasca es una lengua minoritaria dentro de una realidad geográfica donde convive con dos lenguas más poderosas, como el castellano en la parte española del País Vasco, y el francés en la parte norte de los Pirineos. Hay que tener muy presente que los vascoparlantes se caracterizan por un bilingüismo diglósico en que las lenguas hegemónicas son el francés y el español, aunque no deberíamos obviar la cada vez más frecuente y poderosa presencia del inglés, que en calidad de *lingua franca* se está introduciendo en las instituciones y en la vida social y se utiliza cada vez más en la producción cultural.

La situación sociolingüística del País Vasco es bastante compleja y está caracterizada por la organización administrativa y política del territorio donde se habla la lengua vasca. La expansión geográfica de la lengua y su grado de conocimiento ha ido evolucionando a lo largo

de los últimos siglos y años y hoy en día se limita por una parte al País Vasco francés, dentro del departamento de los Pirineos Atlánticos en Francia, y por otra a la Comunidad Autónoma Vasca y a la Comunidad Foral de Navarra en ámbito español. Sumando los habitantes de las tres zonas geográficas superan los tres millones, de los cuales solo unos 800.000 son vascoparlantes, es decir, un 26,66% de la población. Sin embargo, su distribución no es de ningún modo uniforme.

La falta de unidad administrativa y de unas políticas lingüísticas homogéneas y favorecedoras hacia una lengua minorizada obstaculiza la evolución de la misma. Cabe señalar que el conocimiento y la utilización del euskera no es igual en los tres territorios, ni tampoco a través de cada uno de ellos, y las políticas lingüísticas que hoy en día están en vigor en los tres ámbitos administrativos son del todo relevantes y responsables de la evolución sociolingüística y de la supervivencia de la lengua.

El euskera es oficial en la Comunidad Autónoma Vasca (CAV), donde los hablantes cuentan con unos derechos lingüísticos más amplios. Navarra, por su parte, está dividida en tres zonas lingüísticas diferentes que tienen diferente grado de oficialidad del euskera: zona vascófona, donde el euskera es cooficial junto con el castellano; zona mixta, que sería parte del territorio donde el euskera no llega a ser cooficial pero goza de un régimen especial para su fomento y recuperación; y la zona no vascófona, donde la lengua vasca no tiene carácter oficial. En el territorio vasco-francés, formado por las provincias de Labort, Baja Navarra y Sola, que junto con Bearn componen la región de los Pirineos Atlánticos, la lengua vasca no cuenta con ningún tipo de oficialidad, lo cual dificulta la supervivencia de la lengua en dicho territorio.

Como bien hemos señalado, el nivel de conocimiento y el uso del euskera no es homogéneo en todo el País Vasco. Más de la mitad de la población es monolingüe en francés o español y no tiene conocimientos de euskera. Entre los vascoparlantes, por otra parte, se podría hacer una división entre bilingües completos y bilingües pasivos, los cuales serían capaces de comprender el euskera pero no de hablarlo.

La evolución en el conocimiento y el uso de las lenguas es muy dinámica y está en constante desarrollo. Cabe señalar que en la parte española, a causa de las prohibiciones y exclusiones en los años de la dictadura de Franco, disminuyó tanto el uso como el conocimiento del euskera y el estatus del mismo se vio muy perjudicado. Con la llegada de la democracia, sin embargo, y en especial gracias a la institucionalización de la lengua, hoy en día se encuentra en vías de recuperación y su evolución es favorable. Por el contrario, el aumento del número de hablantes y la situación favorable en territorio vasco-español no es comparable con el grado de conocimiento y el uso que tiene el euskera en el País Vasco francés hoy en día. Como hemos apuntado más arriba, el euskera no es una lengua oficial y esa falta de institucionalización frena cualquier intento de mejora de la situación, desprestigiándola y perjudicando seriamente el incremento de su uso. En las últimas décadas el número de vascófonos ha disminuido estrepitosamente en las provincias de Labort, Baja Navarra y Sola y la supervivencia del euskera es una preocupación latente.

Como podemos observar, las políticas lingüísticas que están en vigor a través de toda la geografía del País Vasco influyen directamente en la realidad sociolingüística del mismo. Dichas políticas lingüísticas, por lo tanto, están estrechamente relacionadas con la creación cultural, ya que la producción en una u otra lengua es consecuencia directa del grado de conocimiento y uso de las lenguas de los hablantes.

Con todo y con ello, será importante observar la diferencia que existe en la producción cultural a los dos lados de los Pirineos. Para lo cual en este artículo nos centraremos principalmente en el campo literario, y observaremos la producción en lengua vasca en un sistema transfronterizo.

La literatura vasca se caracterizará, por lo tanto, por el bilingüismo de todos los agentes implicados, sean autores, lectores, editores, etc., aunque, tendríamos que especificar que se trata de un bilingüismo diglósico. En ciertos territorios, dicho bilingüismo está institucionalizado, a causa de la no oficialidad del euskera, aunque en territorios donde es lengua oficial, el conocimiento y el uso de las dos lenguas tampoco están al mismo nivel. De un modo u otro, podríamos afirmar que la diglosia lingüística es una realidad extendida en todo el País Vasco.

La distancia interlingüística existente entre las lenguas en contacto en el ámbito geográfico vasco no es igual a los dos lados de la frontera pirenaica. Existen similitudes visibles, como puede ser la existencia de una lengua hegemónica y una lengua minoritaria y el hecho de que la lengua hegemónica sea una lengua románica. También hay que tener en cuenta que a los dos lados de la frontera existe más de una lengua minoritaria y el euskera es una de ellas, que en comparación con las demás, es la más diferente según el parentesco lingüístico. Otra de las semejanzas es que las dos literaturas hegemónicas han sido un referente importante a la hora de importar autores y corrientes literarias que han contribuido al desarrollo de la literatura vasca. Sin embargo, el reconocimiento institucional de la lengua vasca parece ser una diferencia determinante en los últimos tiempos a la hora de desarrollar el campo literario en los dos territorios. Parece ser que la oficialidad de la lengua en la parte española ha contribuido a aumentar la producción en euskera, mientras que la falta de institucionalización parece ser una de las principales causas para que la producción en *Iparralde*<sup>1</sup> sea minoritaria y periférica.

A la realidad bilingüe o trilingüe del País Vasco, hay que sumarle la existencia de diferentes dialectos, las cuales son relativamente diferentes, lo que puede dificultar mucho la comunicación entre los hablantes<sup>2</sup>. No fue hasta el año 1968 cuando se establecieron las bases de una forma estandarizada denominada *euskara batua*, la cual se basa principalmente en el dialecto central. La adopción de dicho estándar ha facilitado la comunicación entre hablantes de diferentes zonas, y también ha contribuido al desarrollo de un lenguaje literario. En lo referente a la traducción hacia el euskera, por ejemplo, Jarillot y Uribarri defienden que ha favorecido la diversidad de la misma manera en que ha desarrollado un papel importante en la homogeneización (Jarillot-Uribarri, 2011: 194). Sin embargo, también ha podido tener efectos negativos: «*il est arrivé à certains bascophones de penser que les dialectes parlés étaient du mauvais basque et que tout le monde devait parler la langue standard quel que soit le contexte*» (Jarillot-Uribarri, 2011: 194). El debate sobre el uso del euskera estandarizado o los dialectos ha sido una cuestión latente durante los últimos años y creemos que todavía sigue y seguirá dando que hablar. Lo que está claro es que los dialectos han alimentado el *euskara batua* y viceversa.

Por otra parte, deberíamos fijarnos en la relación que se establece entre el euskera y las dos lenguas hegemónicas con las que convive. La cercanía o la distancia entre ellas será un factor relevante en el intercambio cultural, así como la posición que cada una ocupe en la sociedad y la percepción que los hablantes tengan de ellas.

---

<sup>1</sup> Denominación en euskera para referirse al País Vasco francés, compuesto por las provincias de Labort, Baja Navarra y Sola. La denominación del País Vasco español en euskera es *Hegoalde*, y alberga las provincias de Bizkaia, Araba, Gipuzkoa y Navarra. Hemos considerado oportuno en este artículo adoptar dichas denominaciones al referirnos a uno u otro territorio.

<sup>2</sup> La diversidad es tal que existe una cantidad considerable de traducciones entre diferentes dialectos o entre el euskera estandar y algún dialecto. En otros tiempos, podemos encontrar varios ejemplos, como las traducciones al dialecto vizcaíno realizadas por Pedro Antonio Añibarro a principios del siglo XIX (Manterola, 2014a: 112). Hoy en día, por otra parte, las traducciones intralingüísticas se realizan sobre todo entre algún dialecto y el *euskara batua*, como por ejemplo la traducción de las pastorales suletinas, o las traducciones de LIJ entre el dialecto vizcaíno y el *euskara batua* (Manterola, 2014a: 112).

La presencia de las tres lenguas en territorio vasco hace que la traducción forme parte de la vida cotidiana de los hablantes. La traducción está presente en la administración en la CAV y en parte de Navarra, ya que toda la documentación que se produce debe estar en las dos lenguas; está presente también en los medios de comunicación, ya que la televisión autonómica vasca se divide en dos canales que emiten las mismas noticias; los hablantes se traducen a sí mismos en sus conversaciones informales en familia, entre amigos o compañeros de trabajo; etc. Aunque se trate de una actividad siempre presente en la sociedad a menudo resulta sorprendente la falta de debate o reflexión en torno a ella, ya que el hecho de observar la función desempeñada por la traducción (o la no traducción en algunos casos) nos da muchas pistas sobre el prestigio y sobre el estatus de cada una de las lenguas.

La distancia interlingüística se puede establecer a distintos niveles, como pueden ser la grafía, la fonología, la gramática, el léxico, la familiaridad o el origen de las lenguas, entre otros. No cabe duda de que el euskera y el castellano o el francés son lenguas muy diferentes si observamos el origen de las mismas, pero observando su actual uso dentro del País Vasco, veremos que la distancia existente entre ellas ha ido reduciéndose a medida que van compartiendo ámbitos geográficos, comunicacionales, sociales o administrativas. Es decir que aparte de la distancia interlingüística como tal, existen otro tipo de distancias igualmente relevantes. Este tipo de distancias no estarán tan ligadas a la estructuración o al origen de las lenguas, sino más bien a aspectos ideológicos, políticos, administrativos o sociales. Si en una sociedad se impone una lengua por encima de otra, esta última podrá ser rechazada por los hablantes por falta de prestigio o practicidad, y las diferencias sociales se multiplicarán según la lengua que se utilice en cada estrato social. La asimetría podrá incluso hacer desaparecer poco a poco la lengua más débil<sup>3</sup>. Si un autor (o el lector) se siente colonizado por la cultura hegemónica, no querrá ser traducido ni traducir en carne propia su obra a la lengua mayoritaria. En palabras de Itxaro Borda, «algunos de los autores de *Iparalde* que escriben en euskera no quieren ser traducidos, les es imposible concebir la idea de que su obra, creada en euskera, vaya a ser leída en francés, una lengua que a través de la historia ha tenido un carácter opresor y colonialista»<sup>4</sup> (Borda, 2013: 10, nuestra traducción). Quizás la escasez de traducciones de lenguas minoritarias del estado francés a la lengua central se deba a ese rechazo a ser traducido a la lengua hegemónica, aunque me temo que la cultura francesa es bastante hermética hacia las culturas minoritarias de fronteras a dentro. El conflicto social, político y administrativo entre lenguas que comparten un espacio geográfico se reflejarán a su vez en la distancia sentimental de los hablantes hacia sus lenguas. Cada uno de nosotros sentimos de distinto modo o ponemos a diferente nivel las lenguas que dominamos, y el afecto hacia cada una de ellas será moldeado por factores tan diversos como cuál es nuestra lengua materna, qué lenguas se han utilizado en casa, en cuál hemos sido escolarizados, el estatus social de cada lengua en la sociedad en la que nos hayamos criado y/o en la que vivamos, a qué edad hayamos aprendido cada lengua o el porqué de haberlas aprendido, el grado de dominio, etc. Al fin y al cabo, esa distancia sentimental estará muy ligada a la distancia social, geográfica y cultural.

<sup>3</sup> La autora Itxaro Borda describe así su día a día: «Gran parte de la información no la recibimos en nuestra lengua materna, sino en francés o castellano. Reconozco que la mayoría de mis relaciones (al alejarnos de la pantalla, al bajar a la calle, al ir al trabajo o al cruzarme con mis familiares), a menudo las más relevantes, discurren en francés (nuestra traducción – texto original: Informazioaren zati handiak ez ditugu gure amahizkuntzan jasotzen, frantsesez edo gazteleeraz baizik. Pantailatik urruntzean, karrikara jaistean, lanera joatean edo nire ezpaleko kideekin gurutzatzeak eta harreman gehienak, batzutan garrantzitsuenak, frantsesez iruten ditudala aitortzen dut)» (Borda, 2013: 1).

<sup>4</sup> Cita original: «[...] euskaraz idazten duten iparraldeko autore zenbaitek ez dute nahi itzuliak izan, ezinezkoa zaielako beraien lana, euskaraz asmatua, historian zehar zapaltzaile eta kolonialista joera ukan duen frantsesez irakurriko delako ideia bera».

La lengua vasca ha sido dominada tanto por el castellano en la zona vasco-española como por el francés en la zona vasco-francesa, aunque no haya sido del mismo modo y el tipo de dominación no sea del todo equiparable. Aun conociendo la realidad de sus vecinos y paisanos, los hablantes de un lado y el otro de los Pirineos no se sienten dominados al mismo nivel por las dos lenguas. Léase como ejemplo la siguiente reflexión de Itxaro Borda: «No tenemos la misma relación hacia el francés los vascos de los dos lados de la frontera. Para los de *Hegoalde* el francés es el deslumbrante lenguaje de la libertad y el pensamiento y para los de *Iparralde* el sello de una humillación sufrida en la niñez no libre de conflictos»<sup>5</sup> (Borda, 2013: 3, nuestra traducción). Del mismo modo, los vascoparlantes de la zona española tienen más dificultades con el español por haber sido la lengua de dominación durante toda la época del franquismo mientras que el francés les ofrecía en aquella época la apertura y la modernidad que no podían encontrar en la cultura española. Borda reconoce que ella personalmente no tiene ninguna relación conflictiva con el castellano y que al hablar en ese idioma no tiene la sensación de estar traicionando la causa<sup>6</sup> (Borda, 2013: 4).

La distancia existente entre el euskera y el castellano en el País Vasco español podría llegar a ser menor en cierto modo que entre castellano y francés, ya que el compartir zona geográfica, legislación, referentes culturales, etc. la distancia cultural se minimiza. Es decir, nos parece que la distancia cultural o social reduce las diferencias en mayor medida que la cercanía lingüística. Lo mismo ocurre entre euskera y francés en *Iparralde*. Cierto es que los referentes culturales son distintos a los dos lados de la frontera y la evolución del euskera se atomiza a causa de la influencia del español y el francés, lo cual va aumentando poco a poco la distancia entre el euskera que se utiliza en *Hegoalde* y el que se usa en *Iparralde*. Yendo un paso más allá, y en términos matemáticos se podría concebir como una distancia mayor entre euskera de *Hegoalde* y euskera de *Iparralde*, que entre euskera y castellano o euskera y francés. Pero este tipo de suposiciones resultan demasiado aventuradas sin el debido estudio y sin la debida contextualización.

Por lo tanto, observando la realidad sociolingüística del País Vasco y la relación que se establece entre el euskera, el castellano y el francés, no cabe duda de que nos encontramos ante una realidad bilingüe diglósica a los dos lados de la frontera, que no llega a ser trilingüe (salvo en localidades fronterizas), teniendo en cuenta el grado de dominio de las lenguas y la utilización por parte de los hablantes.

## **El campo literario vasco: una realidad transfronteriza**

### **La evolución de la literatura vasca**

La literatura en euskera es una literatura minoritaria que se produce en un territorio donde también hay una producción cultural en castellano o francés. Los escritores, así como artistas de otras disciplinas como dramaturgos, pintores, cineastas entre otros, forman parte de este territorio en que sólo una cuarta parte de toda su población es bilingüe, por lo que algunos de ellos directamente nos ofrecerán su trabajo en una de las dos lenguas hegemónicas, sea el castellano al sur de los Pirineos o el francés si se trata de autores del País Vasco francés. Aquellos autores bilingües (en euskera y castellano o en euskera y francés) podrán optar por una u otra lengua, o por las dos.

<sup>5</sup> Cita original: «Ez dugu frantsesarekiko harreman berdina alaina mugaren bi aldeotako euskaldunek. Hegoaldekoentzat frantsesa libertatearen eta pentsamenduaren mintzaira distiratsua da eta iparraldekoentzat ihardoki ezin gabe haur hotzean pairatu umiliatze baten zigilua».

<sup>6</sup> Entiéndase, la normalización del euskera. Es decir, la traición aquí se referiría al abandono de la lengua o cultura vasca.

Antes de proceder con el tema, creemos oportuno hacer un inciso sobre el monolingüismo. Cabría señalar que hablar de autores monolingües hoy en día no nos parece del todo acertado. En este artículo hablamos de bilingüismo haciendo referencia a las lenguas vernáculas de nuestro territorio, léase euskera, francés o castellano. Pero no debemos olvidar que los hablantes también dominan otras lenguas como el inglés, *lingua franca* del actual mundo globalizado, por lo que no consideramos adecuado clasificar sistemáticamente a los no vascoparlantes como simples monolingües.

Para comprender bien la situación literaria vasca actual y su funcionamiento creemos conveniente echar la mirada atrás y observar su evolución desde sus inicios. La literatura vasca comenzó su andadura en el siglo XVI, cuando en 1545 Bernard Etxepare publicó su *Linguae Vasconum Primitiae*, primer libro impreso en euskera. Desde aquella temprana publicación, la literatura vasca ha tenido un desarrollo lento, y no ha sido hasta la segunda mitad del siglo XX cuando la producción ha comenzado a ser significativa. Entre los años 1545-1879 se publicaron un total de 587 libros en euskera, de los cuales 393 fueron reediciones. Por lo tanto, se publicaron un total de 194 títulos diferentes, y solo 101 de los cuales fueron originalmente escritos en euskera. Si centramos nuestra mirada en el siglo XX veremos que la producción se ha acelerado, en gran parte, una vez finalizada la era del franquismo. «Si entre 1876-1975, cada año se publicaba una media de 31,5 libros, en 1976-1994 ese número ascendió a 659,2. Aparte de ello, podemos ver que en 1999 se publicaron 1 523 libros»<sup>7</sup> (Olaziregi, 2000: 15, nuestra traducción). Las épocas más recientes son las más productivas en lo que al número de obras publicadas se refiere. Por ejemplo, en 2011 se publicaron 2.237 libros (Torrealdei, 2012: 15).

Observando la producción por territorios, nos daremos cuenta de que fue en el País Vasco francés donde la literatura vasca surgió. Las provincias de Labort y Baja Navarra principalmente fueron testigo de la publicación de las primeras obras escritas en euskera, que en su mayoría estuvieron ligadas a temas religiosos. Se podría decir que en aquellos primeros siglos el centro de la literatura vasca se situaba en las provincias vasco-francesas. Más tarde, en el siglo XVIII, la tradición literaria comenzó a expandirse también a las provincias vasco-españolas y durante las siguientes décadas hubo un movimiento considerable en todo el territorio vasco. A finales del siglo XIX, por su parte, los fueros se abolieron en las provincias del País Vasco español, y en respuesta a ese ataque se produjo un gran movimiento cultural y político en defensa de la cultura y la lengua propias. En las provincias vasco-francesas también hubo un renacimiento cultural durante las décadas de los años 70-80 del siglo XIX. En los últimos años del siglo XIX y principios del XX hubo un gran movimiento en el País Vasco, principalmente en la parte española, el cual se vio paralizado a causa de la dictadura franquista en las provincias españolas y por la segunda guerra mundial al norte de los Pirineos.

Tras la guerra civil, la literatura vasca vivió un periodo de dificultades y no fue hasta los primeros años de la década de 1960 cuando la producción comenzó a aumentar poco a poco. Sin embargo, no fue hasta la instauración de la democracia cuando la producción ha comenzado a aumentar y se ha podido diseñar un sistema cultural y literario estable. Hoy por hoy, podríamos decir que el centro del sistema literario vasco se encuentra en *Hegoalde* y que la producción realizada en el País Vasco francés es periférica, lo cual se debe a la falta de institucionalización de la lengua vasca.

Tomando en consideración todo lo expuesto, concluimos que la división política de la literatura escrita no ha favorecido el desarrollo de la literatura, ya que ha sido muy diferente a los dos lados de la frontera. Como hemos visto más arriba, la falta de institucionalización de la lengua tampoco ha favorecido la producción.

<sup>7</sup> Cita original: «1876-1975 bitartean, urtean 31,5 liburu argitaratzen bazen, 1976-1994 bitartean, kopuru hori 659,2 liburura igo zen. Horretaz gain, 1999an, 1.523 liburu argitaratu zirela ikus dezakegu».

## ¿Un único sistema o dividido en dos partes?

Como apunta Apalategi, la literatura universal está compuesta por los sistemas literarios nacionales y por definición todo sistema literario nacional se centra en la producción literaria de su nación (Apalategi, 2005: 1). El polisistema literario, a su vez, se estructura alrededor de uno o varios centros, situándose sus periferias en un segundo plano, y del mismo modo lo hacen también las literaturas nacionales, cada uno en su escala. Es decir, los sistemas literarios nacionales se focalizan alrededor de una capital literaria y dicha estructuración suele responder a la imagen de una relación de poder: algunos autores constituyen los centros legítimos mientras que los demás se sitúan en una posición dominada (Apalategi, 2005: 2). Se podría decir que el sistema literario siempre es un terreno en que los diferentes componentes están en lucha, sería algo así como un campo de batalla para obtener legitimidad literaria o «naturalidad» (Apalategi, 2005: 2). La literatura vasca ha conocido diferentes centros y periferias a través de su historia. Desde sus inicios en el siglo XVI y en los siguientes la provincia de Labort y la zona vasco-francesa en general fue más activa en el ámbito cultural. «*Mais dès le XVIII<sup>e</sup> siècle le Pays basque français perd sa position prédominante dans la production littéraire et dans l'activité traductrice liée au basque, en raison des politiques centralisatrices imposées par les gouvernements postrévolutionnaires*» (Jarillot-Urribarri, 2011: 196). La conciencia literaria comienza a desarrollarse realmente a finales del siglo XIX y comienzos del XX, que es cuando se inicia la estructuración del sistema literario actual. Es entonces cuando la zona vasco-española comienza a hacerse lugar como centro literario. En la actualidad, la literatura vasca se estructura alrededor del *euskara batua*, creado en el año 1968, partiendo principalmente del dialecto guipuzcoano y el navarro-labortano. La lucha entre dialectos siempre ha estado presente en la estandarización de la lengua y la estructuración de la literatura, lo cual refleja el anhelo de hacerse con el poder. Aunque la producción literaria fuera más fructífera en los siglos XVI y XVII en Labort, hoy en día, el centro literario vasco se sitúa al sur de los pirineos, más concretamente en San Sebastián, que al fin y al cabo es donde se concentra mayor porcentaje de vascoparlantes. En San Sebastián y en la provincia de Gipuzkoa es donde se estableció principalmente la industria editorial y donde hoy por hoy sigue habiendo un número considerable de editoriales, y también es donde hay más escritores y lectores en euskera. La producción literaria en otros territorios es más limitada y en algunos lugares casi inexistente. Cabría señalar que la producción en dialectos periféricos como pueden ser el vizcaíno, el labortano o el suletino tienen en ocasiones dificultades para acceder al mercado central, aunque también puede ocurrir que su lector meta sea únicamente el lector en dichos dialectos.

En la actualidad la producción en el País Vasco francés es bastante reducida. Se podría decir que existen unos 300 posibles compradores o lectores y un total de 40 autores (Etxezaharreta, 2001: 663). Como acabamos de mencionar, la industria editorial se sitúa principalmente al sur de los Pirineos y en *Iparralde* existen muy pocas editoriales que publiquen en euskera: «La mayoría de las publicaciones en lengua vasca se publican en la actualidad de la mano de las editoriales de Bayona Gatzuzain y Maiatz»<sup>8</sup> (Etxezaharreta, 2001: 663, nuestra traducción). Más allá de la producción, también hay una clara distinción entre los géneros literarios que se publican, ya que al norte de los Pirineos se publica un número considerable de textos ligados a la oralidad, como pueden ser el teatro, las pastorales o la poesía, mientras que la narrativa y la literatura infantil y juvenil son los géneros dominantes en la zona vasco-española. Otra clara muestra de la centralidad del País Vasco español en el sistema literario vasco es la cuestión de los premios. En palabras de Etxezaharreta ha habido una amplia participación de autores vasco-franceses en certámenes literarios de *Hegoalde* como Xalbador, Irun, Azkue o Ciudad de San Sebastián (Etxezaharreta, 2001: 663). El

<sup>8</sup> Cita original: «Euskarazko argitalpen gehienak gaur Gatzuzain eta Maiatz Baionako argitaletxeen esku dira».



Premio Euskadi de literatura también ha sido concedido a autores de *Iparralde* en un par de ocasiones: a Itxaro Borda en 2002 por *100% Basque*<sup>9</sup> y a Ur Apalategi en 2011 por *Fikzioaren izterrak*.

Pero la verdad es que la división no es tan clara ni rotunda, y los autores no se limitan a publicar en su entorno más cercano. Hay autores de *Iparralde* que publican en *Hegoalde*<sup>10</sup>. El ejemplo más conocido sería el de la autora Itxaro Borda, que a pesar de haber comenzado su carrera literaria ligada a revistas de *Iparralde* ha publicado muchos de sus libros al sur de los Pirineos. También es el caso de Ur Apalategi, quien ha publicado sus dos novelas y la recopilación de relatos que le dio el Premio Euskadi en diferentes editoriales de *Hegoalde*. La direccionalidad opuesta no es tan habitual, a causa de la escasa actividad editorial que existe en el País Vasco francés. Un ejemplo reciente sería el libro de poesía *Gorren dantzalekua* de Aritz Mutiozabal publicado por la editorial Maiatz en 2013. Aunque sea inusual que un autor de *Hegoalde* publique su obra en una editorial vasco-francesa, no debe extrañarnos de que haya sido precisamente una obra poética dado el carácter marginal del género dentro de la producción literaria vasca actual.

Aunque hoy por hoy siga habiendo escritores que escriben su obra en dialectos periféricos que va destinada a ese público específico<sup>11</sup>, la verdad es que la producción literaria vasca suele tener como objetivo un público más global, y para ello no tienen por qué publicarse necesariamente en *euskara batua*. Hay autores que optan por utilizar su dialecto, aunque se dirijan aun público general<sup>12</sup>. Por ejemplo, las pastorales se publican con frecuencia en dialecto suletino junto con su traducción al euskera estandarizado, francés y español. Más allá del ámbito literario, la producción cultural en dialectos periféricos también suele incorporar su traducción al *euskara batua* cuando se trata del soporte audiovisual. Por ejemplo, es habitual que las intervenciones o las entrevistas de hablantes de dialectos que pueden ser dificultosos para el público general incorporen subtítulos en *euskara batua* en programas de televisión como telediarios o magazines. En el caso de las pastorales suletinas que emite la televisión vasca, la representación por parte de los actores suele ser en dialecto, y la televisión incorpora subtítulos para que los hablantes de otros dialectos no tengan problemas de comprensión. En

<sup>9</sup> Apalategi (2005: 8) plantea la siguiente pregunta sobre el premio otorgado a Borda: «¿Cómo explicar que se haya concedido el premio Euskadi a Itxaro Borda (un premio no es, por lo general, algo que el centro otorga al centro, no es por definición una autocelebración)?» (nuestra traducción – texto original : “Nola esplikatu duela bi urteko Itxaro Bordaren Euskadi saria (saria ez al da, eskuarki, guneak guneari ematen dion zerbait, ez al da definizioz autozelebrazio bat)?»). La respuesta que aporta el investigador es una buena reflexión sobre el funcionamiento de un sistema literario: «(...) aunque parezca paradójico, el centro siempre necesita a su lado (o en una esquina, mejor dicho) la presencia de la periferia. En contra de lo que se cree, las periferias no estorban al centro. Por el contrario, para que el centro sea y siga siendo central tiene que ser el centro de algo, por lo que le es necesario mantener la periferia a su alrededor (“mantener” en todos los sentidos de la palabra: financiar, perpetuar)» (nuestra traducción de «[...] paradoxikoa badirudi ere, guneak beti behar du bere ondoan (edo bazterrean, hobeto esateko) periferien presentzia. Periferiek ez diote, uste denaren aurka, guneari enbarazu egiten. Aitzitik, guneak gune izateko eta izaten segitzeko zerbaiten gune izan behar du eta horaz, ezinbestekoa zaio bere inguruan periferia bat mantentzea (“mantendu” hitzaren zentzu guztietan: finantzatu, irauarazi)».

<sup>10</sup> «Por otra parte, una gran parte de los libros de *Iparralde* se publican en editoriales del País Vasco español, tanto varios libros de Itxaro Borda en la editorial de Zarauz Susa, como el libro publicado este año por Emile Larre en Auspoa, en Tolosa, o el trabajo sobre proverbios de Eneko Bidegain publicado por Elkarlanean, de San Sebastián» (nuestra traducción de: «Bestalde Iparraldeko liburuen parte aski haundia hego Euskal Herriko argitaletxeek plazaratzen dute, nola Itxaro Bordaren hainbat liburu Zarautzeko Susa, aurten plazaratu Emile Larreren liburua Auspoan, Tolosan, edo Eneko Bidegainen esareei buruzko lana Donostiako Elkarlanean») (Etxezaharreta, 2001: 663).

<sup>11</sup> Un ejemplo lo compondrían las obras de literatura infantil y juvenil destinados al lector vizcaíno, ya que en ocasiones son publicaciones paralelas a sus correspondientes versiones en euskera estandarizado.

<sup>12</sup> Por poner unos pocos ejemplos, Itxaro Borda ha publicado varias obras en dialecto suletino y navarro-labortano, que han sido publicadas por Susa, una editorial que se sitúa en el centro del sistema. Por otra parte, numerosos autores vizcaínos escriben sus obras en su propio dialecto, como pueden ser Miren Agur Meabe o Edorta Jimenez, entre otros.

este caso, la representación en sí está destinada al público suletino en especial, pero su retransmisión televisiva tiene como objetivo todos los espectadores vasco-parlantes. Por su parte, la primera película filmada íntegramente en dialecto suletino (*Xora*, 2012) también se distribuyó por toda la geografía vasca con subtítulos en euskera estándar.

El debate sobre la lucha entre los dialectos o los dialectos y el *euskara batua* ha estado siempre presente en la literatura vasca. En opinión de Apalategi, el funcionamiento de un sistema o sub-sistema que esté constituido por un centro y varias periferias es bastante complicado (2005: 4). En el funcionamiento de una literatura, el centro requiere de las periferias para definirse como centro. Por ello, al establecerse un estándar basado en un dialecto concreto que se convertirá en central habrá otros en un segundo nivel o en la periferia, por lo que siempre existirá una lucha por el poder. Creemos que la clave para entender el debate de la utilización o no de los dialectos en literatura está en el público al que se dirige un autor. El escritor de un dialecto periférico puede ser de dos tipos: aquel que escribe para un público limitado a su propia zona geográfica, escribiendo en su propio dialecto, o un escritor más ambicioso que quiera dirigirse a un lectorado más amplio puede decidir escribir en *euskara batua* o en dialecto, aun sabiendo que podrá tener dificultades para acceder al mercado central<sup>13</sup>.

Teniendo en cuenta todo lo expuesto, y aun considerando que los escritores periféricos pueden decidir limitarse a sus lectores en su propio dialecto, según Lucien Etchezaharreta, la literatura de *Iparralde* de hoy en día está muy ligada a la de *Hegoalde* (Butron, 2000). Se nota una clara influencia de los autores de *Hegoalde* en los de *Iparralde*. Al fin y al cabo, la periferia siempre tiene en cuenta la producción del centro. Sin embargo, el centro no mira en la misma medida a las periferias y nos atreveríamos a decir que los autores de *Iparralde* son en general desconocidos al lector central.

### ¿Literatura monolingüe, bilingüe, trilingüe?

Al hablar de literatura vasca no podemos obviar que se produce en una realidad sociolingüística compleja, y su producción ha estado muy ligada al desarrollo cultural que ha tenido a su alrededor, sea en España o en Francia. «Aunque la literatura vasca esté caracterizada por haber sido escrita en euskera, la propia institución no es monolingüe» (Manterola, 2014a: 25). La presencia del español y el francés hacen que no se trate de una literatura del todo autónoma. No cabe duda de que las políticas lingüísticas y culturales de los diferentes territorios administrativos en que se divide el País Vasco influyen directamente en toda producción cultural, y que ello ha influido en la estructuración del sistema literario vasco, en la definición del centro y de las periferias. Aparte de ello, creemos también importante observar cómo se relaciona la literatura vasca con las literaturas que tiene a su alrededor, la presencia que tiene tanto en la literatura española como en la francesa. Sería relevante observar las relaciones que existen entre los autores en castellano/francés dentro del País Vasco con los autores en euskera. Por supuesto, la traducción es una actividad muy presente en un sistema minoritario como el nuestro. En el continuo trasvase cultural entre unas y otras lenguas, varios fenómenos que resultan poco usuales e incluso marginales en el intercambio entre lenguas normalizadas, en nuestro caso se convierten habituales. Sería el caso, por ejemplo, de la traducción indirecta, o la traducción inversa, así como la autotraducción. Pero, teniendo en cuenta esa estrecha relación que se establece con la literatura española o la literatura francesa, ¿hasta qué punto podríamos decir que la literatura

<sup>13</sup> Apalategi (2005: 4) hace una división entre escritores centrales y periféricos. Los escritores centrales pueden ser originarios del centro o asimilados (aquellos que son periféricos pero que han hecho el esfuerzo de adecuarse a las exigencias del centro), mientras que los escritores periféricos también se dividen en dos grupos: los que tienen como único objetivo el lector periférico y los que aún no queriendo alejarse de la periferia tienen como objetivo hacerse con el público central.

vasca está fragmentada? ¿En qué medida influye la frontera entre Francia y España en nuestro sistema literario?

Aunque al hablar de literatura vasca nos refiramos a un ente concreto, un sistema que en sí funciona hasta cierto punto de manera autónoma, que está estructurada, con un centro y sus diferentes periferias, que al mismo tiempo también pueden estar divididas en otros subcentros y otras subperiferias, lo cierto es que la presencia de la frontera marcada por los Pirineos también está muy presente en la vida cotidiana de los hablantes y, por ende, de los diferentes agentes que participan en el sistema literario. Es decir, los lectores del País Vasco francés son parte integrante, desde la periferia, del sistema literario francés. Reciben su formación en el sistema francés y tienen acceso a la cultura de Francia. Lo mismo ocurre con el español en el caso de los habitantes del País Vasco español. Por lo tanto, al tratarse de lectores biculturales y biliterarios, si es que dichas denominaciones proceden, podemos decir que las referencias recibidas por unos y otros no son iguales, por lo que es muy probable que existan diferencias entre unos y otros. Dicha diferencia también estará presente cuando un autor bilingüe quiera acceder al mercado en su otra lengua. Al autor de *Hegoalde* le resultará más fácil y natural acceder al mercado español, mientras que escritores de *Iparralde* tendrán más a mano el mercado francés.

Observemos ahora qué ocurre cuando un autor de *Hegoalde* publica una obra en francés y, al contrario, lo que sucede cuando un autor de *Iparralde* accede al mercado en español. Al acceder al mercado francés el autor vasco-español tendrá dos opciones: por una parte, hacerlo a través de una traducción directa desde su obra original en euskera. Estas traducciones suelen estar impulsadas desde dentro del País Vasco y muchas veces también suelen ser publicadas dentro del territorio, como es el caso del libro de Hasier Etxeberria *La ballade d'Inessa*, publicado por la editorial Quai rouge en 2005 y traducido por Fermin Arkotxa<sup>14</sup>. Por otra parte, varias obras han sido traducidas gracias a la mediación del castellano. El éxito recibido en el sistema español es lo que ha impulsado en estos casos la traducción y la publicación francesa. Esta vía ha sido habitual en el caso de Atxaga, pero también ha habido casos como la recopilación de libros infantiles de Mariasun Landa *Les secrets d'Iholdi* (2009) o el galardonado *Bilbao-New York-Bilbao* de Kirmen Uribe publicado en 2012 por Gallimard. La traducción al español de autores de *Iparralde* también ha dado sus frutos, aunque al haber menos autores de prestigio hoy en día no existen tantos ejemplos. Se podrían mencionar varias obras de Itxaro Borda, como la galardonada *%100 Basque*, traducida por Bego Montorio; *Septentrio* de Aurelia Arkotxa, vertida al castellano por Elisabete Tolaretxipi y Arantzazu Fernández; o *Las relaciones imperfectas* de Ur Apalategi, traducida al castellano de la mano de Xabier Makazaga.

Nos parece que en cierta medida el camino hacia una u otra lengua es diferente para los autores y los lectores vascos a diferentes lados de la frontera, que la sensación de salir hacia el exterior se siente de diferentes modos. Es decir, para alguien del País Vasco español, traducir su obra al español puede resultar un paso «natural», tanto como traducirse al francés para alguien del País Vasco francés. En sí, puede que no se denomine como exportación. De hecho, las fronteras administrativas están muy presentes en la terminología que se usa. Pero si un escritor vasco-español publica su obra en francés, parecerá haber ido un paso más allá, ya que no se sienten las dos lenguas al mismo nivel. Es decir, en cierto modo la traducción al castellano puede ser un paso interno, en comparación a exportar la obra propia al francés. El sentimiento hacia una lengua u otra es diferente a los dos lados de la frontera. Dicho lo cual, cabe recordar las palabras de Itxaro Borda: «En el País Vasco francés, por lo menos, muchos

---

<sup>14</sup> Entre este tipo de traducciones directas uno podría pensar que cabe la posibilidad de que pudiese haber autotraducciones, pero al analizar el Catálogo de literatura vasca traducida no se ha identificado ninguna. Por lo que concluimos que, de momento, ningún autor ha optado por traducir su obra a la otra lengua hegemónica, y no existen autotraductores en dos direcciones.

escritores de primer nivel no quieren que sus obras sean vertidas al francés. Tal y como he mencionado antes verían con mejores ojos la traducción al castellano, ya que la relación hacia esa lengua no ha sido considerada tan conflictiva (nuestra traducción)<sup>15</sup> (Borda, 2013: 13). En esas palabras se nota cierta confrontación entre las dos lenguas. Parece que no haya problemas cuando no existen conflictos afectivos. Tal y como hemos anotado más arriba, la distancia sentimental hacia una u otra lengua diverge hacia los dos lados de la frontera.

## El fenómeno de la autotraducción en contexto vasco

Una vez observado el panorama de la literatura vasca actual no nos debería extrañar que la traducción hacia otras lenguas se realice principalmente teniendo como principal foco meta la literatura española. Como bien hemos demostrado en trabajos anteriores (Manterola 2011, 2013, 2014a y 2014b) la literatura vasca es dependiente de la literatura española y se sitúa en cierto modo en su periferia. Casi la mitad de las traducciones hacia otras lenguas tienen como lengua meta el español, mientras que sólo un 4,25% se traduce al francés (Manterola, 2014b: 183).

Tomando como referencia los datos recogidos en el Catálogo de literatura vasca traducida<sup>16</sup>, en trabajos anteriores hemos subrayado que existen contadas autotraducciones al francés frente al número cada vez más amplio de autotraducciones al castellano. Entre los autores contemporáneos sólo hemos encontrado los casos de Itxaro Borda y Aurelia Arkotxa como autotraductoras al francés, mientras que el número de autotraductores al castellano supera los 60 (Manterola, 2011: 123). Creemos que la explicación más lógica de dicha disparidad reside en la diferencia de número de autores a los dos lados de la frontera, y no tanto en la falta de interés por parte de los autores del País Vasco francés por acceder al mercado hegemónico más cercano. Tal y como dice Apalategi, son pocos los autores de *Iparralde* que han conseguido situarse en una posición digna dentro del sistema literario vasco (Apalategi, 2005: 10), por lo que pocos son quienes han obtenido un cierto prestigio en el sistema central. A ello se le debería de sumar la falta de apertura de la cultura francesa para recibir traducciones de las literaturas regionales del hexágono. Según Itxaro Borda, las lenguas presentadas como minoritarias (minoritaires, moniriséés, moneures) se ven como ancladas en una infancia de habilidad limitada. Al fin y al cabo, lo que se traduce [al francés] son leyendas, cuentos y textos costumbristas y muy pocos textos contemporáneos llegan a verterse al francés (Borda, 2013: 9). La permeabilidad del sistema español hacia la producción de sus lenguas minoritarias y la predisposición francesa no parecen estar al mismo nivel. Hemos querido hacer una pequeña comparativa para ilustrar esta suposición. Hemos contabilizado los datos ofrecidos por el Index Translationum: por una parte, hemos contabilizado las traducciones del/al vasco, catalán y gallego al/del castellano y, por otra parte, hemos hecho la misma comparación entre el francés y el euskera, el occitano y el bretón. He aquí los datos:

Eu>es	623	Es>eu	1377	Eu>fr	58	Fr>eu	535
Cat>es	5528	Es>cat	3759	Bret>fr	151	Fr>bret	227
Gal>es	790	Es>gal	824	Okz>fr	438	Fr>okz	163

Sabemos que cada una de las lenguas no tiene el mismo número de hablantes y tampoco la producción literaria es comparable, y somos conscientes de que el Index Translationum no es

<sup>15</sup> Cita original: «Iparraldean bederen lehen mailako idazle anitzek ez dute nahi beraien lanak frantsesera pasatuak izan daitezen. Jadanik erran dudan bezala beharbada gazteleraizko itzulpena begi hobeagoz ikusiko lukete, hizkuntza horrekiko lotura ez delako hemendik kontsideratu eta hain konfliktiboa».

<sup>16</sup> Disponible en la siguiente dirección: <http://www.ehu.es/ehg/eli/>.

un catálogo del todo completo y exhaustivo, pero los datos obtenidos pueden darnos una primera idea. Comparando los datos del trasvase al y del español, vemos que se traduce más del castellano al euskera y al gallego, mientras que la proporcionalidad es a la inversa en el caso del catalán. Sucede algo parecido en el caso del francés: hay más traducciones del francés al euskera y al bretón que a la inversa, mientras que del occitano al francés ha habido una producción considerable. Lo interesante de los datos presentados en la tabla anterior es comparar la producción del euskera al francés/castellano y del francés/castellano al euskera: los datos muestran que existe un mayor intercambio con el español, lo cual pone de manifiesto que la relación hacia ese idioma es más estrecha que la existente hacia el francés.

Tal y como hemos mencionado más arriba, los autores son cada vez más multilingües, y aparte de dominar el euskera y el español (o el francés), también son conocedores del inglés o el francés (o español) u otras lenguas en muchos casos. Podríamos decir que el bilingüismo o multilingüismo es una característica de la literatura vasca que ha estado presente a lo largo de toda su historia. Muchos de los clásicos vascos han solido publicarse en euskera y francés o euskera y castellano<sup>17</sup>. Pero aparte de obras bilingües, las monografías que se publican en euskera se traducen con frecuencia en un corto periodo de tiempo al castellano, véanse los ejemplos mencionados en Manterola 2014b. Aparte de los casos recogidos en dicho artículo, hoy por hoy siguen sumándose más traducciones, como la del libro *Nevadako egunak*, de Bernardo Atxaga, publicado en diciembre de 2013 en euskera, cuya versión en castellano (*Días de Nevada*) realizada por el autor en colaboración con Asun Garikano llegó en abril de 2014.

Por otra parte, cada vez se introducen más citas, personajes, fragmentos que mencionan la cuestión de la (auto)traducción en las obras de ficción, lo cual puede ser el reflejo de una cada vez mayor preocupación por parte de los autores vascos, o también puede deberse a que la vía exterior esté cada vez más presente en el mismo sistema. Hoy por hoy, el intercambio literario y la traducción exterior es una actividad habitual para los autores vascos. A continuación mencionaremos varios ejemplos de esa presencia de la (auto)traducción en literatura. Uno de los personajes principales de la novela *Martutene* (2012) de Ramon Saizarbitoria, por ejemplo, es escritor y su mujer traductora, la cual está traduciendo la obra de su marido al castellano. También se menciona expresamente que dicho escritor rechaza la opción de la autotraducción<sup>18</sup>. También se menciona la cuestión de la traducción en la novela *El hijo del acordeonista* de Atxaga (2003), donde el personaje principal escribe varios cuentos que serán traducidos por su mujer. Itxaro Borda (2013: 11) menciona otros dos casos: el del relato «Bernardo et Ramon» de Ur Apalategi (2011), donde se muestra la problemática de las posibles vías de exportación y el del cuento titulado «Itzulpengintza» (Traducción) de Iban Zaldúa (2012), que demuestra de manera irónica cómo la autotraducción y las posteriores

<sup>17</sup> La mayoría de géneros recogidos en obras bilingües son marginales dentro de la literatura vasca actual, que serían la poesía o recopilaciones de leyendas, canciones y proverbios populares. Existe una gran diferencia entre la producción en euskera y francés (19 obras) en comparación con las más numerosas publicaciones en euskera y castellano (92). Por otra parte, también existen un puñado de obras trilingües en francés, euskera y castellano, la mayoría de las cuales publicadas dentro del País Vasco. Entre los consultados hay pastorales y obras teatrales, así como libros de poesía. Cabe resaltar el carácter marginal de dichos géneros en la literatura vasca hegemónica actual, aunque no debemos olvidar que esos géneros son más centrales en la literatura del País Vasco francés

<sup>18</sup> He aquí el fragmento: «Respecto a la cuestión que a menudo suele plantearse de por qué no se traduce él mismo, Martín suele aducir su experiencia con un par de cuentos. La tarea le resultó trabajosa y aburrida y poco creativa y, en la medida en que su condición de autor se lo permitía, se traicionaba continuamente y, de hecho, se alejaba tanto del original eludiendo dificultades o por la posibilidad de mejorar la novela ya publicada en euskera que, a partir de un momento determinado, el resultado era una recreación, más interesante quizá que la versión original, pero en ningún caso la versión original. Y él tenía tareas más creativas a las que entregarse. Eso le dijo cuando le convenció de que aceptase la propuesta. Él era un escritor, un escritor de mierda posiblemente, pero escritor al fin y al cabo, y no un traductor» (Saizarbitoria 2013: 110).

traducciones a otras lenguas acaban modificando totalmente el texto en el constante intento de mejorar el original. Estos son solo algunos ejemplos de la presencia cada vez mayor de la preocupación en torno a la (auto)traducción en la narrativa vasca, reflejo de la labor que desempeña dentro del sistema.

Por lo que se refiere a la naturaleza de las autotraducciones, deberíamos referirnos a la asimetría existente entre la lengua de partida y las lenguas de llegada. Al tratarse de una lengua minoritaria que comparte terreno con el castellano o el francés, dependiendo del territorio, cabe subrayar que esas lenguas no se sitúan al mismo nivel. Por ello, tal y como planteábamos en trabajos anteriores al analizar la obra de Atxaga, mencionábamos que «es evidente que habrá de tenerse en cuenta la realidad sistémica compleja de partida para entender lo que sucede a nivel textual» (Manterola, 2014a: 247), ya que las modificaciones que se marcan en la obra de llegada realizada por parte del mismo autor se deberán observar en su contexto.

Al tratarse de autores por lo menos bilingües, que podríamos clasificar como biculturales, normalmente se esfuerzan por ofrecer su obra a un nuevo lector. Como siente en carne propia la lucha o el roce entre las dos culturas, y como siente la dinamicidad de su propia obra (al fin y al cabo, qué es el texto autotraducido, si no una reedición del original, una renovación, una nueva lectura, una actualización, más allá de una traducción), no es raro encontrar modificaciones en el trasvase. Por ejemplo, y observando simplemente la macroestructura, en la traducción al castellano de *Katu jendea* de Eider Rodríguez un relato del original no ha sido traducido al castellano y, en cambio, existen dos relatos más en la traducción (Manterola, 2014b: 192). Por otra parte, en la autotraducción en colaboración del último libro de Atxaga (*Días de Nevada*), la versión española tiene tres piezas menos, y en su lugar se han introducido otras dos piezas finales, que se han debido al cambio de lector meta (Ibargutxi, 2014: 50). En lo que se refiere a autotraducciones al francés, Dolharé defiende que Aurelia Arkotxa sintió que no existía obra acabada cuando tuvo que realizar la autotraducción de *Septentrion*, cinco años más tarde de haber publicado el original en euskera, que los libros quedan siempre inacabados y que no se puede dar respuesta firme a las preguntas existenciales (Dolharé, 2008: 36). Por su parte, la autora Itxaro Borda defiende que la traducción es una vía de investigación de la propia escritura, y describe así su experiencia autotraductora en el caso del libro *%100 Basque*:

*Me resultaba difícil mantenerme lo más cerca posible de la versión en euskera, ya que en ocasiones sentía el deseo de alargar una frase y en otras de acortar una idea o eliminarla del todo, creía que si lo dejaba del mismo modo el lector francés no entendería nada. Los juegos de palabras fueron un problema. La mayoría de las veces los cambié de sitio y en algún que otro caso los eliminé completamente. (Borda, 2013: 14, nuestra traducción)<sup>19</sup>*

En este caso también hubo cambios en la macroestructura, ya que la autora añadió un capítulo más a la versión francesa. Tal y como reconoce ella, se trataría más de una traducción-adaptación más que de una traducción directa.

La tendencia a quedarse aferrado al original o el deseo de reescribir la obra para un nuevo público son la respuesta que un autor da al hecho de tener que enfrentarse a su propia obra. Los sentimientos que la actividad autotraductora produce en un autor pueden ser muy confusos: por una parte, podría equipararse a un premio, que le hará enorgullecerse de haber

<sup>19</sup> Cita original: «Euskarazko bertsiolari ahalik hurbilen geratzea neke zitzaidan, batzuetan perpausa emendatzeko gutizia nuelako, besteetan ideia laburtzekoa edo erabat kentzekoa, uste nuelako elaberria frantsesez irakurriko zuenak ez zuela berean utziz ezer ulertuko. Hitz jokoak halaber arazo suertatu zitzaizkidan. Lekuz aldatu nituen gehienetan eta bakarretan arras ezabatu.»

sido capaz de verter la obra propia a otro idioma y ver que funciona, que tiene éxito; por otra parte, también entrará en juego la parte conflictiva, el verse incapaz de llegar al resultado deseado, a verse enzarzado entre dos versiones y dos lenguas tan propias y tan contrapuestas. Las experiencias de los diferentes autores pueden ser muy ilustrativas, y al final del proceso algunos autores llegarán a sentir una sensación de reconciliación. He aquí como ejemplo el caso de Itxaro Borda: «Con la excusa de que sirviera como versión puente para pasar hacia otras lenguas he de reconocer que fue el resultado de una fuerte crisis interior político-cultural» (nuestra traducción)<sup>20</sup> (Borda, 2013: 13). No hay que olvidar que la relación que cada autor tenga hacia sus propias lenguas marcarán de algún modo las sensaciones que le produzca la actividad autotraductora. Borda reconoce que la autotraducción le produjo una cierta reconciliación, que le sirvió para superar la negación hacia el francés. Algo parecido menciona la autora Eider Rodríguez de su experiencia autotraductora hacia el español:

*[...] tengo dos lenguas, dos lenguas que conviven como pueden en mi interior, dos lenguas que se pelean en el exterior. Desde esta realidad miro al mundo. Lo hago como podría hacerlo desde cualquier otro lugar, solo que a veces la sensación es un poco distinta que si escribiese desde el castellano, pues el euskera es una lengua moribunda. Es cuestión de décadas, un siglo quizás, que esta lengua quede arrasada para siempre, en gran medida, por mi otra lengua, el castellano. Es una sensación cuando menos inquietante llevar a ambas dentro de mí, dos lenguas que habitualmente no se dirigen la palabra la una a la otra, las dos mías, llegadas a mí por diferentes caminos, y diferentes razones. La autotraducción me ha servido para que ambas lenguas se unan, se froten y se revuelquen, en un pasto creado por mí, en mi lengua literaria, el euskera. Me entusiasma la experiencia, porque se da una especie de reconciliación sentimental, un encuentro inolvidable entre las dos enemigas íntimas. La una deja de espiar a la otra, y la otra deja de ningunear a la una. Dicen que la traducción tiene que guardar la voz del original, pero yo no sé cuál de las dos es el original; dicen que se tienen que parecer, que no se puede traicionar a la original. En este caso, yo me tengo que parecer a mí misma, lo cual no siempre es fácil, ya que... qué duro es ser siempre una misma. (Otegi, 2013: 66).*

Al fin y al cabo, recordemos que al tratarse de autoras bilingües, existe una conversación interior constante entre las dos lenguas, entre el francés y el euskera en el caso de Itxaro Borda y entre castellano y euskera en el caso de Eider Rodríguez. Y como el francés o el castellano también son sus lenguas, la autotraducción les ha ofrecido la oportunidad de recuperar una parte de sí mismas.

Está claro que cuando un autor vasco toma la decisión de autotraducirse, se sitúa en ambos sistemas y, quiera o no, se presenta en los dos sistemas como autor genuino. Como autor de las dos versiones está perfectamente legitimado, además, de introducir las modificaciones que le parezcan oportunas, ya que en muchos casos se deberán a exigencias de un nuevo público meta. Tal y como hemos mencionado antes, hay que situar la actividad autotraductora en su contexto dentro del polisistema literario para así comprender lo que sucede a nivel textual. Detrás de la decisión individual existe con frecuencia el deseo de la autosuperación, de probar a realizar una nueva versión del texto. Pero lejos de ser sólo una decisión individual, en el caso de las lenguas y literaturas diglósicas se convierte en una cuestión más global, debido a que «la literatura española tiende a adueñarse de las obras de literaturas periféricas que aparecen autotraducidas al castellano» (Dasilva, 2009: 146).

La función que desempeña la traducción hacia otras lenguas también es algo a tener en cuenta a la hora de valorar las relaciones interlingüísticas, ya que la traducción ha sido

<sup>20</sup> Cita original: «Beste hizkuntza batzuetara pasatzeko zubi-lanaren aitzakiaz eta barne-krisia politiko-kulturala bortitz baten emaitza zela aitortzekoa dut Con la excusa de que sirviera como versión puente para pasar hacia otras lenguas he de reconocer que fue el resultado de una fuerte crisis interior político-cultural.»

considerada como algo positivo. He aquí una reflexión de Borda sobre la función que desempeña la traducción:

*Aparte de posturas políticas contrarias, también existe la creencia en nuestro entorno de que la traducción es un premio que se le concede a la calidad del escritor. Del mismo modo que decimos me han dado un premio solemos decir que me han traducido el libro. El tono positivo de la frase demuestra que no hemos participado en esa decisión, que todo ha sido producto del deseo de alguien que no conocemos. Entonces, cuando uno traduce su propia obra en esas condiciones puede ser un signo del escaso éxito a nivel de mercado y la escasa aceptación por parte de los aficionados a la literatura de su entorno.* (Borda, 2013: 13, nuestra traducción)<sup>21</sup>

Por medio de esas palabras se deduce que más allá de la función de la traducción, también cambia la función que desempeña la autotraducción, la cual se vería infravalorada en comparación a la traducción alógrafa. Sin embargo, no debemos olvidar que la autotraducción es en ocasiones la única vía de poder llegar a un nuevo público, casi el único modo de ver la obra propia vertida a otra lengua.

La traducción de la lengua minoritaria a la lengua hegemónica, sea el francés o el castellano, le brinda la oportunidad a un autor no sólo de exportar su obra a otras culturas o a la cultura hegemónica del país en que vive sino también de acercarse a sus vecinos, aquellos que viviendo en su mismo entorno y compartiendo en cierto modo su propia cultura no son capaces de leer en euskera. La (auto)traducción en este caso cumpliría con una función integradora<sup>22</sup> y contribuiría a la cohesión social dentro de nuestro territorio. *«Il est aussi important de considérer que le public cible de la plupart des traductions du basque est la partie hispanophone de cette même communauté et que, par conséquent, ce type d'activité de traduction planifiée, «stratégique» peut stimuler la cohésion de cette communauté»* (Jarillot & Urbarri, 2011: 194-5). Además, servirían como trampolín para darse a conocer en otras culturas, ya que las traducciones al español (o al francés) podrían servir como versión fuente para otras lenguas.

Como se ha observado en el análisis del catálogo de literatura vasca traducida (Manterola, 2014a), la vía más común para acceder a otras lenguas pasa con frecuencia a través del sistema literario español. Con ello, en cierto modo, se ha ofrecido una imagen de la cultura vasca como parte integrante del sistema español y, por consiguiente, los autores vascos se catalogan como periféricos dentro del sistema central español<sup>23</sup>. De esa manera, la imagen que

<sup>21</sup> Cita original: «Itzulpena, aurkako postura politikoaz bestalde idazlearen kalitateari ematen zaion saria delako ustea bada gure artean. Saria eman didate azaltzen dugun maneran nobela itzuli didate ahozkatzeko ohitura dugu. Aditzaren harilkatze pasiboak frogatzen du ez dugula gure borondaterik sartu afera horretan, ezagutzen ez den norbaiten nahikundeak duela guztia eragin. Baldintza horietan orduan batek bere lana itzultzen duenean merkatu mailako arrakasta eta inguruko literaturazaleen oneritzi eskasaren seinalea jo dezake».

<sup>22</sup> «Del mismo modo me parece subrayable concluir que la traducción al francés es la única vía para acceder a nuestros trabajos para muchos vascos no vasco parlantes. Cuando se traduce en esas condiciones, en lugar de excluirlos o dejarlos de lado, se les invita a integrarse en nuestra cultura» (nuestra traducción de: «Azpimarragarria zait berdinki ondorioztatzea frantseseratzuz euskaldun ez euskaradun frankorentzat itzulpena dela gure lanetara iristeko bide bakarra. Baldintza horietan itzultzen delarik, euskara ardatz jendartearen zati erdaldunak kanporatzeko eta baztertzeko partez, gure kulturaren zurunbiloetan integratzera gondidatzen dira») (Borda, 2013: 16).

<sup>23</sup> En las siguientes palabras de Apalategi, vemos cómo Atxaga ha sido clasificado como autor periférico en el sistema español: «Atxaga es un autor regional en cierto modo dentro del sistema literario español, es decir periférico, y siempre tiene que justificar su decisión de escribir en euskera. Siempre se ha leído a Atxaga (en el estado español) como un escritor que escribe sobre el País Vasco, y no solo como escritor que escribe sobre el mundo o la condición humana (nuestra traducción de: «Atxaga, Espainiar literatur sistemaren barnean autore erregionala da neurri batean, hortaz periferikoa eta beti justifikatu behar izaten du euskaraz idazteko aukera. Beti irakurri da Atxaga (espainiar estatuan) Euskal Herriaren berri ematen duen idazle modura, eta ez soilik munduaren berri edo giza-kondizioaren berri ematen duen idazle modura») (Apalategi, 2015: 2).



se ha difundido en el exterior es de una cultura minoritaria, rural y tradicional, eliminando o ignorando los matices que pueda haber al no mostrar la complejidad que existe en su interior, aunque es cierto que con frecuencia puede ser complicado mostrar todos los elementos que una obra literaria recoja dada su carga cultural.

## Conclusiones

Este artículo ha pretendido ofrecer una mirada detallada sobre la realidad de la literatura vasca, observando su producción a los dos lados de la frontera marcada por los Pirineos. De este modo, hemos querido dejar constancia de que la literatura vasca tiene múltiples voces, y de que es un sistema estructurado como cualquier otro sistema literario nacional, con su centro y sus periferias. Lo particular es que al tratarse de una literatura que surge en un entorno multilingüe y de diferente naturaleza según el territorio, se observa que la presencia del castellano y el francés son muy relevantes en la producción cultural y existe un trasvase continuo.

Como hemos observado la distancia lingüística no tiene por qué coincidir con la distancia interliteraria, ya que los sistemas literarios no están del todo divididos, o no son totalmente autónomos, ya que a veces comparten ámbito geográfico y herencia cultural. Por ello, en ocasiones esa división no coincide con la distancia que puede existir entre dos lenguas hegemónicas (español y francés, por ejemplo). La distancia entre las lenguas o las literaturas viene marcada por factores diversos (sociales, geográficos, sentimentales, etc.).

A pesar de tratarse de un sistema literario que se sitúa entre España y Francia, la traducción hacia el español es bastante más notoria que la que se realiza al francés, dado que el foco central de la literatura vasca se sitúa en la parte sur del País Vasco. En cierta medida el concepto de transnacionalidad está presente, aunque a veces parezca que son dos realidades totalmente diferentes, que la frontera ejerce su poder.

Repetimos, pues, una vez más que el trasvase hacia el sistema español es mucho más notorio y que existe una mayor recepción de autotraducciones en castellano en comparación al francés. Por supuesto, ese hecho es consecuencia directa de que el foco central de la literatura vasca se sitúe hoy en día en *Hegoalde*, y que sea natural dar el primer paso a la lengua hegemónica más cercana. Pero, en general, también hay que subrayar que la disposición del sistema español hacia la literatura vasca no es comparable con la impermeabilidad del sistema francés: en castellano se publican muchas (auto)traducciones desde sus lenguas minoritarias, mientras que en Francia es más difícil acceder al mercado central desde las literaturas regionales.

Como en todo estudio descriptivo y comparativo, en este caso también se nos han quedado varias cuestiones en el tintero. Creemos que sería interesante seguir analizando la recepción de las autotraducciones en las dos culturas y ver en qué medida cumplen una función pareja en las culturas meta. También nos gustaría conocer hasta qué punto se solicita a los autores de las dos partes del País Vasco que se responsabilicen de la traducción de su propia obra. También sería interesante seguir observando en el futuro la evolución de las relaciones interliterarias entre los tres sistemas aquí analizados, debido a la dinamicidad del intercambio entre ellas. Queda abierto el camino para seguir ahondando en un campo literario que nos ofrece una amplia casuística traductora.

## Bibliografía

- APALATEGI, U., 2005, «Iparraldeko azken aldiko literatura euskal literatur sistemaren argitan (eta vice versa)», *Lapurdum*, 10, pp. 1-13. <http://lapurdum.revues.org/32#text> (Fecha de última consulta: 10-11-2014).
- APALATEGI, U., 2012, «Rossetti's Obsession by Ramon Saizarbitoria: on the seduction of minority literary fields», *Nationalities Papers: The Journal of Nationalism and Ethnicity*, pp. 1-20.
- BORDA, I., 2013, «Etxetik etxera itzuliz», Conferencia inédita ofrecida en los cursos de verano organizados por UEU en Bayona.
- BUTRON, A., 2000 «Maiatzekin hasi zen bideak, 20 urteren buruan jarraitzen du, biziak beti aitzina bultzatzen gaituelako», *Euskonews & media* 90, 2000 / 9 / 8-15. <http://www.euskonews.com/0090zbk/elkar9001eu.html> (Fecha de última consulta: 28-04-2014).
- DOLHARE, K., 2008, «Septentrioz Septentrio. Aurelia Arkotxaren bi libururen irakurketa bat», *Uztaro* 64, pp. 35-52.
- DOLHARE-ÇALDUMBIDE, K., 2013, «L'autotraduction dans l'œuvre polyphonique d'Itxaro Borda», in Christian Lagarde, Helena Tanqueiro (eds.), *L'autotraduction aux frontières de la langue et de la culture*, pp. 93-99.
- ETXEZAHARRETA, L., 2001, «Euskarazko literatura Iparraldean XXI. mende atarian», in XV Congreso de Estudios Vascos: Euskal zientzia eta kultura, eta sare telematikoak, pp. 661-666.
- IBARGUTXI, F., 2014, «La impresión de que en Nevada había algo inquietante era genuina, era cierta», in El diario vasco, 11-04-2014, pp. 50-51.
- JARILLOT RODAL, C., URIBARRI ZENEKORTA, I., 2011, «Politiques de la traduction dans un environnement multilingue: le cas basque», in Ève de Dampierre, Anne-Laure Metzger, Vérane Partensky, Isabelle Poulin (éd.), *Traductions et partages: que pensons-nous devoir transmettre ?*, Ouvrage issu du XXXVII<sup>e</sup> Congrès de la SFLGC (Société Internationale de Littérature Comparée), pp. 190-198.
- MANTEROLA, E., 2011, «La autotraducción en la literatura vasca», in Xosé Manuel Dasilva, Helena Tanqueiro (eds.), *Aproximaciones a la autotraducción*, pp. 111-140.
- MANTEROLA, E., 2013, «Escribir y (auto)traducir en un sistema literario diglósico: la obra de Bernardo Atxaga», in Christian Lagarde, Helena Tanqueiro (eds.), *L'autotraduction aux frontières de la langue et de la culture*, pp. 62-67.
- MANTEROLA, E., 2014a, *La literatura vasca traducida*, Berna, Peter Lang.
- MANTEROLA, E., 2014b, «Una mirada hacia la traducción literaria del euskera al castellano», *Hermeneus* 16, pp. 177-208.
- OLAZIREGI, M.J., 2000, *Euskal eleberriaren historia: Santiago Onaindia ikerketa beka 1999*, Bilbao, Labayru ikastegia.
- OTEGI, I., 2013, «Pizti jendea: katuak, itzultzaileak eta idazleak», *Senez* 44, pp. 61-77. <http://www.eizie.org/Argitalpenak/Katujendea/piztiarioa.pdf> [Consulta 2014-04-23].
- SAIZARBITORIA, R., 2013, *Martutene*. Trad. Madalen Saizarbitoria. San Sebastián, Erein.
- TORREALDAI, J.M., «Euskal liburugintza 2011», *Jakin* 192, pp. 9-49.

# GLOTTOPOL

Revue de sociolinguistique en ligne

**Comité de rédaction** : Michaël Abecassis, Salih Akin, Sophie Babault, Claude Caitucoli, Véronique Castellotti, Régine Delamotte-Legrand, Robert Fournier, Stéphanie Galligani, Emmanuelle Huver, Normand Labrie, Foued Laroussi, Benoit Leblanc, Fabienne Leconte, Gudrun Ledegen, Danièle Moore, Clara Mortamet, Alioune Ndao, Isabelle Pierozak, Gisèle Prignitz, Georges-Elia Sarfati.

**Conseiller scientifique** : Jean-Baptiste Marcellesi.

**Rédacteur en chef** : Clara Mortamet.

**Comité scientifique** : Claudine Bavoux, Michel Beniamino, Jacqueline Billiez, Philippe Blanchet, Pierre Bouchard, Ahmed Boukous, Pierre Dumont, Jean-Michel Eloy, Françoise Gadet, Marie-Christine Hazaël-Massieux, Monica Heller, Caroline Juilliard, Jean-Marie Klinkenberg, Jean Le Du, Marinette Matthey, Jacques Maurais, Marie-Louise Moreau, Robert Nicolai, Lambert Félix Prudent, Ambroise Queffelec, Didier de Robillard, Paul Siblot, Claude Truchot, Daniel Véronique.

**Comité de lecture pour ce numéro** : Michel Beniamino, Philippe Blanchet, Fabrice Corrons, Solange Hibbs, Jean Le Dû, Foued Laroussi, Fabienne, Leconte, Gudrun Ledegen, Marinette Matthey, Marie-Louise Moreau, Francesc Parcerisas, Ramon Pinyol, Mercè Pujol, Edmond Raillard, Didier de Robillard, Richard Sabria, Cécile Van den Avenne, Alain Viaut, Marie-Jeanne Verny, Marie-Claire Zimmermann.

Laboratoire Dysola – Université de Rouen  
<http://glottopol.univ-rouen.fr>

ISSN : 1769-7425